

## **LA PRINCESA Y EL JOROBADO**

**de Daniel Salomone**

PERCIVAL (El sirviente)

JULIA (La Princesa)

ALQUIMIA (La Reina)

AZUL (El Príncipe)

### **ESCENA 1**

*(La escena comienza en el exterior de la sala. Entra corriendo Percival, un jorobado de rasgos monstruosos, pero muy alegre y simpático).*

PERCIVAL: ¡No se asusten por favor! ¡No huyan! Yo soy bueno. Lo juro por mi mamita... por mi víbora mascota y por las lombrices con tuco que me encantan. No se asusten, porque si me miran con muuucha atención, no soy tan feo. *(Se encuentra con un espectador adulto)* ¡Ay! Un monstruo espantoso. *(Corre entre los espectadores. Luego, piensa y se detiene)* ¡Qué bobo que soy! El monstruo soy yo. Mejor, empecemos de nuevo *(Haciendo un reverencia exagerada)* Sean bienvenidos, honorables damas y caballeros y... *(Toca a un niño con el dedo)* ¿Qué son estos? *(Piensa)* ¿Enanitos?

¡Qué lindos! ¡Qué gusto que estén en el castillo, enanitos! Así podremos ser amigos *(Pregunta al público)* ¿Alguien me conoce? *(Mira a sus alrededores)* ¡Qué burros! ¿No van a la escuela? Yo, cuando iba a la escuela, hacía todos los deberes y siempre pasaba de año con sobresaliente. ¿Alguien me conoce de la televisión? Yo soy...Un Power Ranger. *(Ríe. Nota: Se debe utilizar una risa que identifique al personaje y se mantenga durante todo el espectáculo)* Era chiste. A mí no me gustan los programas de peleas. Mi nombre es Percival. *(Tono misterioso)* En este lugar ocurren muchas rarezas que después les contaré. Ahora entraremos todos juntos al castillo de la reina Alquimia.

*(Los espectadores entran a la sala guiados por Percival)(La ambientación será de castillo)*

PERCIVAL: Muy bien, enanitos. Ya llegamos. Les cuento que yo soy sirviente de la reina Alquimia. Hace muchisísimos años vivió en este castillo un gran mago alquimista. Él buscaba en su laboratorio el hechizo que le permitiera ser joven para siempre. Cuando la Reina descubrió los pergaminos en un *(en un susurro)* cuarto secreto, comenzó a ensayar las fórmulas...conmigo y así me convertí en este ser hermoso que soy ahora, con estilo, con carisma, bello, muy bello ¿Qué más les puedo contar? Em. Soy más bien un bichito solitario. *(Piensa)* Sin embargo, con la princesa Julia, nos hicimos grandes amigos. A mí me gusta jugar con ella al fútbol en el Play Station, pero Julia dice que pasarse todo el día frente a la tele, te hace crecer gusanos en la cabeza. Yo que sé. *(Saca un gusanito de gelatina de la cabeza y se lo come)*

*(Entra Julia en patineta. Luce zapatos deportivos, casco y rodilleras, pero con vestido de princesa. Se detiene junto a Percival)*

JULIA: ¿Perci? ¿Qué estás haciendo?

PERCIVAL: Princesa. ¿Estás loca? Si tu madre te ve andando en patineta en el castillo, te va a matar y, de castigo, tirará tu casco, tus rodilleras y tu patineta en la hoguera.

JULIA: No exageres, Perci. Si mi madre me encuentra, con lo viejita que está, nunca me alcanzará en mi patineta. Soy la más rápida de todo el reino.

PERCIVAL: Te he dicho mil veces que no hables así de tu madre. Ella te reprende porque te quiere. Sólo anhela que te conviertas en una buena princesa.

JULIA: ¿Defiendes a mi madre después de todo lo que te hizo, Perci? No te entiendo. Ella es tan mala contigo. Ella fue la que te convirtió en un mons...*(Se tapa la boca con las manos)*

PERCIVAL: Dilo... En un monstruo.

JULIA: Perdona, Perci. No quise decirlo así.

PERCIVAL: No te preocupes, Princesa. Estoy acostumbrado a que se rían de mí. *(Se aleja)*.

JULIA: *(Julia se acerca para consolarlo)* No hagas caso. Tú eres un buen amigo, Perci. Es lo único que importa. La verdadera belleza está dentro de tu corazón.

PERCIVAL: No te preocupes, Princesa. Yo tengo bien claro lo que soy, pero a pesar de ser un monstruo, yo siempre hago lo que tu madre me ordena. No como tú, qué igual pasas toda una semana en penitencia, sin salir a la calle, por portarte mal.

JULIA: ¿Y tú te portas bien?

PERCIVAL: Sí.

JULIA: ¿Sí? ¿Y quién se robó mi foto del apuesto Sir Brad Pittsburg y le hizo bigotitos?

PERCIVAL: Quedaba mucho más lindo.

JULIA: Sir Brad Pittsburg no usa bigotito.

PERCIVAL: Pero a mí me gustan como le quedan.

JULIA: Pero a mí, no. *(Saca la lengua)*

PERCIVAL: ¡Ah! ¿Qué hiciste? No se saca la lengua ¿No te enseñaron modales? Eres una niña

maleducada.

JULIA: Y tú eres una garrapata

PERCIVAL: ¡Qué rico comerse unas garrapatas con papas chips!

JULIA: Bobo.

PERCIVAL: Cabeza de cotonete.

JULIA: Rata fosforescente.

PERCIVAL: Popó de paloma... *(Corta la discusión)* Stop. Mejor, paremos de discutir. Minuto discutido es minuto perdido. ¿No te parece?

JULIA: Tienes razón. Perdóname. No lo hago más. Te lo prometo.

JULIA Y PERCIVAL: Pro-me-ti-do.

*(Juego coreográfico de manos. En un momento se chocan y Perci cae al suelo. Exagera su caída).*

JULIA: Perci, ¿No tienes fuerza? Eso te ocurre por pasarte todo el día frente al Play Station. Te crecerán gusanos en la cabeza. Ahora, tienes que hacer gimnasia para ser más fuerte.

PERCIVAL: ¿Gimnasia?

JULIA: Si, Perci. Vamos... *(Ejercita)* Uno...dos...tres...

PERCIVAL: ¡Qué cuenten todos los enanitos!

JULIA: Bien. ¡Qué cuenten todos los enanitos hasta diez! *(Ejercita junto a Perci. Él se cansa de inmediato)* Uno...dos...tres...cuatro...cinco...seis...siete...ocho...nueve...diez

PERCIVAL: ¿Cómo quedé? *(Perci hace poses de fisicoculturista)*

JULIA: *(En broma)* ¡Qué musculoso, Perci!

PERCIVAL: Ya lo sé. Soy bello, muy bello. *(Pausa)* *(Acercándose)* Em. Ayer *(Pequeña tos)*, mientras limpiaba tu habitación, noté que aún conservas a... Toti.

JULIA: ¿Toti? ¿El osito de peluche?

PERCIVAL: Si. El osito que yo te regalé cuando te fuiste de campamento, para que te acompañara y no te sintieras sola.

JULIA: *(Fingiendo)* Em. No recordaba que lo tenía.

PERCIVAL: Estaba acostadito en tu cama. Pensé que todavía dormías con él, como cuando eras chiquitita.

JULIA: *(Fingiendo risa)* ¡Qué bobo! ¿Cómo voy a dormir con un osito de peluche?

PERCIVAL: Estaré confundido. Discúlpame, Princesa. Mejor vamos a la placita.

JULIA: ¡Si! ¡Qué bueno! Y después podemos ir a la cancha. ¿Sabes quién juega hoy? ¡Mis ídolos! ¡Los Destrozadores de Piernas!

PERCIVAL: ¡Me encantan los Destrozadores de Piernas! ¡Vamos a la cancha cuando quieras!

JULIA: Vamos, pero antes, me quiero sacar estos zapatos. Hoy está muy caluroso.

*(Se desata los cordones).*

PERCIVAL: No, Princesa, no te descalces. Puedes clavarte una espina o un vidrio. Puedes lastimarte.

*(Enojado)* Si te sacas los zapatos, te juro que no voy a jugar contigo.

JULIA: Está bien. No me los saco. *(La Princesa trata de atarse los cordones)* Me ato los cordones.

PERCIVAL: Deja que te ayude. *(Le ata los cordones).*

*(Ambos se observan en gesto romántico. Se sienten nerviosos y salen corriendo en sentido contrario).*

PERCIVAL: ¡Qué nervios! *(Corre sin rumbo)*

*(La Princesa observa con ternura a Perci. Luego se muestra contrariada)*

PERCIVAL: Princesa ¿Por qué estás triste? ¿Qué te sucede?

JULIA: Mi madre quiere que me case con el príncipe Azul de Uocouocolavia. Me voy del castillo para

siempre y ya no podré jugar contigo, Perci.

PERCIVAL: No te sientas mal, Princesa. No te preocupes. Seguramente con el príncipe Azul serás muy feliz. Tendrás una tele grande para mirar películas de monstruos, tendrás cientos de cucarachas para comer, de esas crocantes que son bien ricas, tendrás un celular nuevo, un mp4, tendrás un playstation 3 ¿Cómo puedes aburrirte con todo eso?

JULIA: Todas cosas materiales. ¿Y la alegría? ¿Y la amistad? ¿Y el... amor, Perci? Además, dicen que ese Príncipe es un bobo. Me dijeron mis amigas del voleibol que es un tonto, aburrido, presumido y feo.

PERCIVAL: No te preocupes, mi Princesa. Todo se arreglará. Ten paciencia. A las buenas personas, siempre les pasan cosas buenas y tú serás muy feliz, porque eres muy buena, mi Princesa.

JULIA: Ojalá que así sea, amigo. Ahora, vamos a la plaza.

PERCIVAL: Ve tú primero. Recordé que la Reina me encargó unas tareas en el salón.

JULIA: ¿No me dejarás sola, verdad?

PERCIVAL: *(Enamorado)* Nunca, mi Princesa. Te lo prometo.

*(Sale Julia en su patineta)*

## **ESCENA 2**

PERCIVAL: *(Al público, después de un suspiro)* ¿No es la más bella princesa del mundo? *(Enojado)* No quiero que se case con ese tal príncipe Azul. Debo impedirlo. ¿Cómo lo haré? *(Piensa)* Combatiré con él. Lo torturaré. *(Piensa en detalle)* ¡Ya sé! Le mostraré una foto mía...en calzoncillos *(Ríe a carcajadas)*. Algo debo inventar para evitar ese casamiento. *(Pensativo)* ¿Será que ese Príncipe es tan bobo como dicen?

AZUL: *(Entra en una bicicleta. Puede llevar una cabeza de caballo en el manillar)* ¡Vamos, Torpedo!

*(Ruidos de pedos)* ¡Arre, caballito! ¡Arre! ¡Arre! Tranquilo. Mansito. Quédate aquí, Torpedo. *(Ruidos de pedos)* Quieto, Torpedo. *(Perci está de espaldas. El Príncipe baja de la bicicleta y estaciona a un costado del escenario)* ¡Oh! Eres tú, mi princesa amada. No sabes cuanto esperé el momento de tenerte entre mis brazos. Ven con tu Príncipe. Te quiero *(Trata de besar a Perci. Tiene los ojos cerrados)*

PERCIVAL: *(Con voz aguda)* Yo también, *(Voz grave)* cielo.

AZUL: ¡Qué horror! Auxilio. ¡Una vaca gorda me ataca! ¡Una vaca gorda!

PERCIVAL: No soy una vaca.

AZUL: ¡La vaca habla! ¡La vaca habla!

PERCIVAL: Le digo que no soy una vaca.

AZUL: Entonces prepárate para la batalla, bestia. Desenfunda tu espada.

PERCIVAL: No le aconsejo pelear, mi buen señor. Un minuto discutido es un minuto perdido.

AZUL: Eres una vaca cobarde. ¡Desenfunda tu espada he dicho!

PERCIVAL *(Con una maniobra le arrebató la espada al Príncipe)* ¡Veamos si puedes conmigo!

AZUL: *(Perci le hace cosquillas)* No. ¡Cosquillita, no! ¡Cosquillita, no!

PERCIVAL: Entonces, te saco mentiritas de los dedos. *(Toma la mano del Príncipe)*

AZUL: No. ¡Mentiritas, no! ¡Mentiritas, no!

PERCIVAL: Entonces, te comeré en el almuerzo.

AZUL: *(Grita aterrado)* ¡Ah! *(Suplica arrodillado)* ¡No me comas vaca, por favor!

PERCIVAL: *(Risa)* No lo voy a comer, mi buen señor. *(Se aleja)* *(Con tristeza)* Yo sólo soy un sirviente en este castillo.

AZUL: ¿Un sirviente? ¿Y cómo un sirviente puede ser tan abominable, tan espantoso, tan asqueroso, tan repulsivo...?

PERCIVAL: (*Irónico*) Le faltó simpático, milord.

AZUL: No retruques a un noble, bestia espantosa. Estoy buscando a la Princesa.

PERCIVAL: ¿Y usted es? Lamento preguntarle, pero debo saber su nombre y procedencia, porque mi mamá no me deja hablar con extraños. Está prohibido.

AZUL: Azul Arthur tercero, Príncipe de Uocouocolavia, hijo de Lord Enzo Mc Bracknell segundo y de la condesa Ingrid Caroline Jennifer Pacheco.

PERCIVAL: ¡Ah! ¿Usted es el famoso príncipe Azul?

AZUL: El mismo. He venido a tomar a la Princesa en matrimonio por mandato de la Reina. Compartiré toda mi fortuna con ella. Compartiré todos mis juguetes. Todo. (*Con nostalgia*) Incluso mis películas de Bob Esponja. (*Soberbio*) ¡Esclavo! ¿Le parece que estoy aceptable para presentarme ante la Princesa?

PERCIVAL: Me parece que sí, mi buen señor. Además, debo agregar, que su sonrisa es exquisita.

AZUL: ¿Le parece? (*Sonríe exageradamente*) Voy al dentista una vez por semana...y no le tengo miedo. Los príncipes no le temen a esa maquinita y su ruidito molesto. (*Hace ruido de máquina de dentista*)

PERCIVAL: ¡Oh! ¡Qué valiente es usted!

AZUL: Me enfrenté a grandes oponentes, combatí en cientos de batallas. Yo solo, con una lanza, vencí al dragón de dos cabezas...del castillo inflable. Me enfrenté a una bandada...de patos de goma y mi mayor victoria fue...

PERCI: ¿Cuál?

AZUL: Fue...

PERCI: ¿Cuál?

AZUL: Fue...

PERCI: ¿Cuál?

AZUL: (*Orgullosa*) Dejar el chupete a los diez años.

PERCIVAL: (*irónico*) ¡Qué honor estar frente a tan respetable caballero!

AZUL: Gracias, esclavo. ¿Me puede decir dónde se encuentra la Princesa?

PERCIVAL: Em. (*Piensa. Luego, risa pícaro para el público*) Creo que fue a ver su colección de arañas tarántulas.

AZUL: (*Asustada*) ¿La Princesa colecciona tarántulas?

PERCIVAL: Sí, de las grandes. Y duerme con ellas toda la noche. Les da la leche antes de acostarse, en taza claro está, porque ya están muy, muy, muy grandes para la mamadera.

AZUL: Em. (*Emblemático*) No importa lo que digas. No importan las tarántulas. Yo la amaré siempre... (*Cambia a tono de miedoso*) ¿Muy grandes son las tarántulas?

PERCIVAL: (*Señala, exageradamente, el tamaño de las arañas con los dedos*) Así, son los hijitos.

AZUL: ¡Ay, qué horror! Me parece que esa Princesa es medio loca. No parece la dulce niña de la foto.

PERCIVAL: ¿Cuál foto?

AZUL: La que me envió la Reina por palomamensajera@hotmail.com. La tengo aquí. Mírela. (*Le entrega un papel con una princesa dibujada por un niño*)

PERCIVAL: (*Con cara de asco*) Ésta, definitivamente, no es la Princesa. Lamento decirle que la Princesa es bastante más fea. Horrible es. Parece un sapo gordo.

AZUL: No. (*Paso coreográfico*) Ya no prosiga. Usted me hostiga. ¡Qué mala liga! Le diré que comiendo, no siga.

PERCIVAL: Diga lo que diga no cambiará su barriga. Yo le aconsejaría, milord, dada su distinción, su carisma y su facha, que se olvide de la Princesa. Es muy fea para usted. Mire, es tan fea que la madre,

cuando era chiquita, le daba bananas picadas porque pensaba que era un mono.

AZUL: Es fea realmente. Debo contactar a la Reina con urgencia. Ella no me aclaró esos detalles.

¿Dónde la encuentro?

PERCIVAL: ¿A quién?

AZUL: A la Reina.

PERCIVAL: *(Haciéndose el desentendido)* ¿A cuál Reina?

AZUL: A la reina Alquimia.

PERCIVAL: ¡Ah! Perdóneme. Estoy distraído. Para encontrar a la Reina vaya por allá. *(Señalando un lado)* No. Mejor venga por acá *(Marca otro lado)* No. Se lo explico más fácil. Preste atención. *(Sin pausa)* De tres vueltas al palacio, derecha, izquierda, luego sube la colina y después, baja. Pase por la palmera que da peras y por la rueda gigante, de una vuelta y pague un abono por seis juegos, cuando termine de jugar, de la vuelta y pase por la palmera que da peras, sube la colina y la baja, izquierda, derecha, de tres vueltas al palacio y ahí, seguro la encuentra. ¿Entendió?

AZUL: Más o menos.

PERCIVAL: Le explico de nuevo...De tres vueltas...

AZUL: Mejor cállese, esclavo. Veo cómo llegar al palacio yo solito. *(A la bicicleta)* ¡Torpedo!

Vámonos. *(La bicicleta permanece inmóvil)* ¡Vamos, Torpedo!

PERCIVAL: Aparte de flaco, es sordo.

AZUL: Es un corcel de raza. Me lo regaló mi hermana, la mayor.

PERCIVAL: A mí me regaló un pony mi hermano, do sostenido. *(Risa)*

AZUL: ¿De qué se ríe?

PERCIVAL: Era un chiste. La mayor, Do Sostenido. *(El Príncipe lo observa dubitativo)* ¿No?... ¿Las

notas musicales? DO RE MI FA SOL LA SI.

AZUL: ¿Si, qué?

PERCIVAL: Mejor vaya por donde le indiqué. No se pierda. Cualquier cosa me manda un mensajito de texto. Y déle de comer sano a ese caballo que está muy flaco. Sólo papas chips, hace mal a la panza.

*(Acompaña al Príncipe hasta la bicicleta)*

AZUL: Vamos, Torpedo. Buscaremos a la Reina. *(Sale en bicicleta)*

### **ESCENA 3**

PERCIVAL: ¡Que horror! Con ese bobo se casará mi bella princesa. ¡No te saldrás con la tuya, bobo!

ALQUIMIA: *(Se escuchan sus gritos tras bambalinas)* ¡Percival! ¡Percival!

PERCIVAL: Es la reina Alquimia. Me muero de miedo.

*(Entra Alquimia. Hacia un lado del escenario se observa una olla y pócimas mágicas)*

ALQUIMIA: Ven pronto al laboratorio. Debo terminar con el hechizo alquimista para estar más joven.

¡Apúrate! Quiero estar hermosa para el casamiento.

PERCIVAL: ¿Casamiento, mi Reina?

ALQUIMIA: El de mi hija con el príncipe Azul.

PERCIVAL: Si usted me lo permite, alteza, me parece que la Princesa se merece un mejor pretendiente.

ALQUIMIA: *(Con una sonrisa falsa)* Ven, acércate un instante.

PERCIVAL: Ay, no, por favor. ¡La orejita, no!

ALQUIMIA: Acércate. *(Percival se detiene junto a la Reina y ella le tira las orejas)* ¿Quién te dio la autorización de opinar?

PERCIVAL: Lo siento, alteza. No volverá a ocurrir.

ALQUIMIA: (*Haciendo burlas*) Que se case con un mejor pretendiente. ¿Con quién? ¿Contigo? ¿Con una bestia abominable y (*Con asco*) pobre como tú? Ojo. Ojo al piojo rojo que me enoja. No digas tonterías. (*Piensa*) ¿O tú creíste? ¿No me digas que pasó por tu mente que, una refinadísima dama como mi hija, se fijaría en un monstruo espantoso como tú? Ni lo sueñes. Antes muerta...o despeinada que es peor.

PERCIVAL: Nunca pensé en eso, mi señora. Ni en mis mejores sueños creería que una beldad como su hija, se fijara en un monstruo como yo.

ALQUIMIA: Mejor que pienses así porque la Princesa se casará con el príncipe Azul en pocos días. Por si no lo sabías, el Príncipe es muy rico

PERCIVAL: Ya lo sé, y nosotros estamos en la ruina.

ALQUIMIA: Es el heredero de Lord Enzo Mc Bracknell. Bien sabes que yo me gasté toda la fortuna que me dejó el rey antes de morir en este laboratorio. (*Sonriente*) ¿Y después de tantos ensayos, sabes lo que conseguí?

PERCIVAL: ¡No lo sé, mi Reina! ¡Dígamelo usted!

ALQUIMIA: (*Grita*) Absolutamente nada. Sigo siendo la misma vieja espantosa de siempre. Los pergaminos alquimistas decían: (*como propaganda*) con esta fórmula bajarás siete años, en siete días, con siete sublimaciones en el laboratorio ¡Puras pamplinas!

PERCIVAL: Ya encontrará la solución, mi señora.

ALQUIMIA: La solución es que la Princesa se case con ese millonario para incrementar mi riqueza, mi poder y sobretodo...mi belleza. (*Piensa*) Es raro que el Príncipe aún no haya llegado. ¿Tú lo has visto?

PERCIVAL: (*Fingiendo*) ¡Ejem! No. Yo no lo vi.

ALQUIMIA: Estoy impaciente. ¿Te imaginas? Podré convertir la plata en oro. Lo feo en bello. Lo

gordo en flaco, y yo seré la más hermosa del reino.

PERCIVAL: Alteza, usted es bella así como es.

ALQUIMIA: Acércate un instante, mi fiel vasallo. Ven. Te diré un secreto. *(Grita al oído de Perci)*  
¡Mentiroso!

PERCIVAL: ¡Ay! Me rompió los tímpanos.

ALQUIMIA: Y te dolerá más cuando te de un chancletazo en la cola. ¿No sabes que mentir es feo? Te crecerá la nariz como a Pingocho.

PERCIVAL: *(Ríe)* Pi-no-cho.

ALQUIMIA: Ese. No hablemos más del tema y dediquémonos a la fórmula secreta. ¡Qué difícil es obtener esa piedra filosofal que convierte todo lo feo en bello! Es más difícil que hacer pop igualito al del cine. *(Pensativa)* ¡Ay! Hace tanto que no voy al cine, Percival. Me he pasado la vida, encerrada, tratando de descifrar los pergaminos y me olvido de que afuera hay vida.

PERCIVAL: Arriba ese ánimo, alteza.

ALQUIMIA: Tienes razón, Percival. Ahora debo concentrarme únicamente en mi belleza. *(Mientras la Reina habla, Percival come arañitas de un frasco)* ¿Qué estás haciendo, Percival?

PERCIVAL: *(Traga de golpe una araña)* No es lo que parece.

ALQUIMIA: ¿Te estás comiendo mis arañas?

PERCIVAL: Entonces sí es lo que parece.

ALQUIMIA: Deja eso ahí y ayúdame con la fórmula secreta.

PERCIVAL: ¿Me puedo comer otra?

ALQUIMIA: No.

PERCIVAL: ¡La última! ¡Porfís!

ALQUIMIA: Está bien. La última.

PERCIVAL: Gracias, alteza. *(Come otra araña. Habla con la boca llena)* ¡Um! Son deliyoyas.

ALQUIMIA: ¡Qué descaro! No hables con la boca llena. ¿No tienes modales?

PERCIVAL: Perdón, alteza.

ALQUIMIA: ¡Basta de pedir perdón! Preparemos la pócima de la belleza. *(Nerviosa)* ¿Está todo listo?

PERCIVAL: Sí.

ALQUIMIA: ¿El caldero?

PERCIVAL: Sí.

ALQUIMIA: ¿Los ingredientes?

PERCIVAL: Sí.

ALQUIMIA: ¿Yo?

PERCIVAL: Sí. Usted está, alteza.

ALQUIMIA: Ahora, ven aquí. *(Se arrepiente)* No, mejor, no vengas. No quiero que conozcas mi secreto. O mejor, acércate, pero poquito, porque necesitaré tu ayuda. *(Perci se acerca y aleja en una secuencia divertida)* No tanto. Más cerca. Menos. Más. Menos. Menos. Más. Ahí está bien. *(Perci se mantiene en posición estática)* No te atrevas a leer la fórmula o te encerraré en la mazmorra por alta traición ¿Estás listo?

PERCIVAL: Déjeme concentrar, señora. *(Gestos y sonidos de concentración)* ¡Om! ¡Om! ¡Om! ¡Achu! ¡Achu! ¡Achu! ¡Chucu! Chucu! Chucu! ¡Chu! ¡Chu! *(Ruido de bocina de tren)*.

ALQUIMIA: *(Le tira de la oreja)* ¡Déjate de boberías y di las palabras mágicas que dan inicio al conjuro!

PERCIVAL: Está bien. Las palabras son... ¡Pronto, listo y ya!

ALQUIMIA: Ahora agregaremos los ingredientes que señala el gran libro del mago alquimista.

### **HECHIZO**

Baba de orugas, para sacarme las arrugas

Patas de araña, para estirarme las pestañas

Ancas de ranas, para que no me salgan canas

Pop acaramelado, para... *(Piensa)* porque me encanta el pop.

ALQUIMIA: Alcánzame la varita para darle el toque final. *(Percival le entrega la varita)* Y ahora, las palabras mágicas. *(Movimiento de varita)* “Solve et Coagula”.

PERCIVAL: ¿Y eso qué significa?

ALQUIMIA: No tengo idea. Lo dice el libro. Es disolver y coagular la mezcla. *(Con voz emblemática)*

Y ahora, beberé un poco de este brebaje y seré la más linda del reino. *(Risa de bruja. Bebe con un cucharón)* ¿Y, Percival? ¿Cómo estoy? ¿Me ves más joven?

PERCIVAL: *(Piensa)* Como dos segundos más joven, alteza.

ALQUIMIA: Ya es un logro, Percival, pero vamos muy lento. No estaré bella para la gran boda.

PERCIVAL:*(Acercándose a la Reina y haciéndole masajes en la espalda)* Usted está muy estresada, alteza. Descárguese. Le puedo aconsejar que practique algunos bailes modernos, con movimientos de caderas *(Percival mueve las caderas, baila)* Mire que estilo tengo. Mire que contoneo. Es tan divertido.

ALQUIMIA: *(Furiosa)* No estoy para bailes, Percival. Déjame tranquila. ¡Vete de aquí!

*(Perci sale de escena)*

### **ESCENA 4**

ALQUIMIA: Estoy desesperada. El Príncipe llegará en cualquier momento y yo estoy toda despeinada.

¡Qué nervios! *(Toma un abanico y lo agita vigorosamente)*

AZUL: *(Entra el príncipe Azul y se asusta al ver a la Reina)* ¡Ay! ¡Qué espanto! ¡Esta casa está llena de monstruos!

ALQUIMIA: ¡Oh! Perdón, milord. Usted debe ser el Príncipe Azul. No estaba enterada de su presencia en mi castillo. Yo soy la reina Alquimia. Lamento recibirlo en este estado.

AZUL: ¡Oh! Discúlpeme a mí, alteza. No se preocupe. Paso en otro momento.

ALQUIMIA: *(No le permite salir)* ¡No! No se vaya. *(Empuja al Príncipe)* Adelante. Adelante.

AZUL: Usted disculpe, pero yo quería hablarle acerca de la Princesa.

ALQUIMIA: Si. Ya lo sé. Ya está todo listo para el casamiento. Ya tengo compradas las piñatas, las tarjetitas, los globos, las sorpresitas. ¿De qué quiere la torta?

AZUL: *(Tono infantil, emocionado)* De Bob Esponja.

ALQUIMIA: Así será, entonces.

AZUL: Muchas gracias. Dispéñeme el halago, pero quisiera comentarle que su abanico es muy distinguido.

ALQUIMIA: Gracias. Lo canjeé en el almacén del reino por tres tapitas de refresco y 10 monedas de oro.

AZUL: Es delicadísimo. Ahora, en realidad, yo quisiera preguntarle acerca de la Princesa, porque llegó a mis oídos el rumor de que es muy fea.

ALQUIMIA: Pues le mintieron, mi querido príncipe. ¡Ojo! ¡Ojo al piojo rojo que me enoja! ¡Qué nadie se atreva a calumniar a mi niña! *(Pensativa)* Es mi sangre. No puede ser fea siendo mi hija. ¿No lo cree? Ella es un ángel. Usted no dudará en casarse apenas la vea.

AZUL: ¿Y cuándo podré ver a la Princesa?

ALQUIIMIA: Discúlpeme, mi buen príncipe, pero me gustaría hacerle algunas preguntas antes de presentarle a mi niña.

AZUL: (*Nervioso*) ¿Preguntas? Está bien. Sus deseos son órdenes, majestad.

ALQUIIMIA: Siéntese, por favor. (*Se sientan*) ¿Desea un té?

AZUL: Una cocoa con bastante chocolate, por favor.

ALQUIIMIA: No. No hay cocoa ni leche. Tengo sólo té con té.

AZUL: ¿Qué me contó?

ALQUIIMIA: No. Que tengo sólo té. Leche no hay.

AZUL: Entonces, sólo té.

ALQUIIMIA: ¿Té qué?

AZUL: Te quiero.

ALQUIIMIA: No. ¿Té de qué le gusta? ¿De limón, de naranja, de boldo?

AZUL: ¿De sandía amarilla tiene?

ALQUIIMIA: No, de sandía amarilla, no hay.

AZUL: Entonces no apetezco. Gracias. Así estoy bien.

ALQUIIMIA: Comenzamos el interrogatorio. ¿Le parece?

AZUL: Sí.

ALQUIIMIA: Tome los auriculares.

AZUL: Cómo usted mande, mi Reina (*Se coloca unos auriculares*)

ALQUIIMIA: ¿Está listo?

AZUL: Paso.

ALQUIIMIA: Le pregunté... si estaba listo.

AZUL: ¡Oh! Perdón. Si. Ya estoy.

ALQUIMIA: Bien. *(Con libreta y lápiz en mano)* Comenzamos entonces. ¿Nombre y colegio?

AZUL: Me mató. Esa es difícil.

ALQUIMIA: ¿No sabe su nombre?

AZUL: Perdóneme. Estoy nervioso. Me ponen muy ansioso las preguntas y los...ositos de peluche.

ALQUIMIA: ¿Los ositos de peluche?

AZUL: Si. No los invoque. Son horribles. Te miran con los ojos fijos. Y te dicen...Nada. ¿Qué van a decir, si no hablan? , pero su mirada, su mirada es aterradora.

ALQUIMIA: Entiendo. ¿Me permite continuar con el cuestionario?

AZUL: Si, milady.

ALQUIMIA: ¿Me dice su nombre completo?

AZUL: Azul Arthur tercero, hijo de Lord Enzo M Bracknell segundo y de la condesa Ingrid Caroline Jennifer Pacheco. Y aunque usted no lo crea, ya sé escribir todo mi nombre en cursiva

ALQUIMIA: Veo que usted es muy inteligente. ¿Come caramelos?

AZUL: No. Además uso pasta de dientes con flúor y solución blanqueadora. Voy al dentista una vez por semana.

ALQUIMIA: Muy bien. ¿Come sano?

AZUL: Si.

ALQUIMIA: ¿Saca la lengua?

AZUL: No

ALQUIMIA: ¿Hace todos los deberes?

AZUL: Si.

ALQUIMIA: ¿Idiomas?

AZUL: Inglés obviousleitor, francés, español, venezolano y uocouocolavo.

ALQUIMIA: ¿Tiene algún vicio?

AZUL: El juego. Gran parte de mi fortuna la hice apostando al Robo Montón y al Ludo.

ALQUIMIA: ¿Y no le da miedo perderlo todo? Es malo apostar.

AZUL: Siempre hago trampas. Es la forma de ser rico en este mundo.

ALQUIMIA: ¿Usted es muy, muy rico?

AZUL: Toda Uocouocolavia es mía.

ALQUIMIA: Le pondré un sobresaliente.

AZUL: Yo nunca saqué sobresaliente. ¡Qué felicidad!

ALQUIMIA: Usted es el elegido para casarse con mi bella hija.

AZUL: ¿Y cuándo veré a la Princesa?

ALQUIMIA: Le aconsejo que dé una recorrida al palacio y disfrute de los hermosos jardines. Yo buscaré a la Princesa en su alcoba.

AZUL: Daré un paseo en mi corcel bravío. ¡Vamos, Torpedo! (*La bicicleta no aparece*) Está cada vez más sordo, el pobre. (*Sale de escena*)

## **ESCENA 5**

ALQUIMIA: ¡Esa muchacha no aparece! (*Grita*) ¡Julia! ¿Estás lista, muchacha? Apúrate que el príncipe Azul fue a dar un paseo y viene enseguida. Pedirá tu mano en matrimonio.

JULIA: (*Entra. Luce un vestido ajustado*) Sí. Ya estoy lista, madre.

ALQUIMIA: Hija. Estás hermosa. Eres toda una Princesa.

JULIA: Estoy apretada. Y no sé caminar con estos tacos. ¿Cómo practicaré deporte vestida así?

*(Tambalea)* Me caigo. Me caigo. *(Alquimia la sostiene)*

ALQUIMIA: Te ayudo, hija. Espera. *(La deja en posición)* ¡Que linda estás! Me recuerdas a mí cuando era joven.

JULIA: Eso fue hace mucho tiempo, madre.

ALQUIMIA: ¿Quieres que te ponga en penitencia?

JULIA: No. Perdón. Eres hermosa. La más hermosa del reino. *(Silencio)* ¿Madre?

ALQUIMIA: Dime, mi niña.

JULIA: Madre. Yo no me quiero casar. Yo quería hablar contigo porque...

ALQUIMIA: *(Interrumpiendo)* ¡Oh! Es una hermosa tarde.

JULIA: Sí, es hermosa, pero...

ALQUIMIA: Escucha como cantan los pajarillos. ¡Pío! ¡Pío!

JULIA: Sí, madre, pero yo...

ALQUIMIA: La brisa nos embriaga. *(Inspira)*

JULIA: ¡Yo no me quiero casar!

ALQUIMIA: ¡Ay! No me siento bien. ¡Ay! ¡Me desmayo! Sujétame entre tus brazos, hija. *(Julia sujeta a la Reina)* Sólo espero estar viva para verte casada con el príncipe Azul ¿Qué querías decirme? *(Tos fingida)*

JULIA: *(Triste)* Nada, madre. Nada *(De espaldas a ella, la Reina se recupera)*

ALQUIMIA: Levanta ese ánimo, hija. Estás hermosa.

JULIA: ¿Te parece, madre?

ALQUIMIA: Seguro, hija.

*(Entra Percival)*

PERCIVAL: ¡Ay! ¡Que espanto! ¿Qué te hicieron?

JULIA: ¡Ah! (*Nerviosa*) E.I.O.U. Yo no... Sucede que el Príncipe y el collar y yo no quería y mi madre y el vestido y no quise, y todo fue tan rápido y el casamiento y los patitos de Hungría y los canguros de Australia y tantas cosas y (*simpática*) ¿te gusta?

PERCIVAL: Estás hermosa, porque tu belleza no está en lo que pongas, si no, (*se toman de la mano*) en lo que llevas dentro.

ALQUIMIA: (*Los separa*) ¡Cállate, monstruo feo! ¿Quién te autorizó a opinar? Ojo. Ojo al piojo rojo que me enoja. ¡Ve a la cocina a preparar mi pop acaramelado! (*Desilusionada*) Aunque nunca te quede igual al del cine. (*Suspirando*) ¡Ay, Julia! Hace tanto que no voy al cine. He perdido tanto tiempo buscando la hermosura (*Percival se acerca a la Reina y la abraza*) que se me pasó la vida.

PERCIVAL: Pasó mucho, mucho, mucho, mucho tiempo. Está viejita, muy, muy viejita. Viejísima. Muy vieja.

ALQUIMIA: (*A Percival, furiosa*) ¡¿Qué estás esperando, bestia?! ¡A la cocina, he dicho!

PERCIVAL: De inmediato, mi Reina. (*Sale Percival y entra el príncipe Azul por el lado contrario*)

ALQUIMIA: Es el único sirviente que nos queda si no, ya estaba de patitas en la calle.

AZUL: He regresado, mi primorosísima reina Alquimia. (*Asombrado*)(*A Julia*) ¡Oh! ¿Eres la Princesa? Eres la niña más hermosa que vi en toda mi vida.

JULIA: (*La Reina la codea*) Gracias, milord.

AZUL: Te recitaré un bello poema. (*Recita en tono agudo y simpático*)

Bella, bella Princesa

Eres como frambuesa

Rica hasta el infinito,

como chicle relleno de juguito.

ALQUIMIA: (*Aplausos*) ¡Bravo! ¡Bravo!

AZUL: (*La Reina corta los aplausos*)

Tu luz es como lamparilla

Brilla, brilla, brilla

Tus ojos son mi alegría

Son grandes como sandía.

ALQUIMIA: ¡Bravo! ¡Bravo!

AZUL: No terminé.

ALQUIMIA: Perdón.

AZUL:

Bella, bella dama

Cásate esta semana

Será conmigo, obvio

Yo siempre seré tu novio

AZUL: ¿No le gustó?

ALQUIMIA: ¿Ahora sí puedo aplaudir? (*El príncipe Azul asiente con la cabeza*) ¡Bravo! ¡Bravo!

AZUL: ¿Quieren que declame nuevamente?

ALQUIMIA Y JULIA: ¡No!

ALQUIMIA: ¡Percival! Atiende a nuestro invitado de honor.

PERCIVAL: (*Entra*) ¡Si, mi señora! (*Cuando ve al Príncipe, trata de huir*)

AZUL: ¡Oh! Fue él.

PERCIVAL: (*Percival se detiene antes de salir*) Ups. Estoy en problemas.

ALQUIMIA: ¿Ustedes dos se conocen?

AZUL: Fue esa bestia horrible la que dijo que la princesa era fea como un mono.

PERCIVAL: Yo puedo explicarle, alteza.

AZUL: No expliques nada, bestia.

PERCIVAL: Me disculpo, señor. Pensé que se refería a otra princesa. Hay una, bien fea, que vive cerquita de este castillo. Discúlpeme, por favor. Estoy a su disposición para lo que mande.

AZUL: Esta vez te perdonaré, esclavo

JULIA: (*Furiosa*) Él no es un esclavo. Tiene nombre. Se llama Perci.

AZUL: ¿Perci? ¿Eso es un nombre? Nombre de jorobado será.

JULIA: Es un ser humano. Respeta a los demás y serás respetado.

AZUL: ¿Un ser humano este desecho? ¿Quieres que respete a un (*con asco*) lacayo?

JULIA: Todos somos iguales, mi buen príncipe.

ALQUIMIA: Em. Dejemos solos a los enamorados, Percival.

JULIA: Madre. Antes de que te vayas, quisiera...

ALQUIMIA: (*Tose exageradamente*) ¡Ay! ¡Qué dolor de cabeza! ¡Ay! No lo aguanto más. ¡Qué Dios me dé fuerza para ver a mi hija casada con este buen hombre! ¡Por favor, Percival, llévame a mi habitación! ¡Quiero descansar!

JULIA: Madre. ¡Espera, por favor!

ALQUIMIA: (*Tos fuerte*) Prepárame una sopita caliente, Percival.

PERCIVAL: Pero tengo muchas cosas para hacer justamente en esta habitación, mi señora.

ALQUIMIA: *(Tosiendo)* Vamos, Percival.

PERCIVAL: ...pero los floreros están sin flores.

ALQUIMIA: ¡Ahora!

PERCIVAL: ...pero las cafeteras están sin café.

ALQUIMIA: ¡Ahora!

PERCIVAL: ...pero las teteras están sin té.

ALQUIMIA. *(Furiosa)* ¡Ya! *(Luego tose)*

PERCIVAL: Si, alteza. De inmediato.

*(Salen Percival y la Reina)*

AZUL: *(Voz grave)* Qué gusto conocerte... muñecota

JULIA: El gusto es mío.

AZUL: Déjame decirte que hoy empieza una vida nueva para ti. Yo seré tu príncipe encantado. Yo seré tu Mickey y tú...mi Minie.

JULIA: ¡Qué alegría!

AZUL: Toda Uocouocolavia será para ti. Todo. *(A bajo volumen, casi en un susurro)* Incluso mis películas de Bob Esponja.

JULIA: ¿Qué?

AZUL: *(En un susurro)* ...mis películas de Bob Esponja.

JULIA: ¿Qué?

AZUL: *(Enojado)* ¡Mis películas de Bob Esponja!

JULIA: Odio a Bob Esponja.

AZUL: *(Contento)* ¡Qué bueno! Me quedan para mí solito.

JULIA: No creo merecer a un Príncipe tan dignísimo como usted, mi señor.

AZUL: (*Soberbio*) Ya sé que puedo parecer demasiado para ti. Reconozco que mi inteligencia y mi carisma pueden incluso hasta asustarte, pero no temas...Yo te llevaré por el buen camino. Serás la mejor esposa que haya existido.

JULIA: Lo dudo mucho, excelencia. No creo estar a la altura de su nobleza.

AZUL: Cenarás con finísimas princesas de otros reinos, bailarás minué de forma elegante.

JULIA: Prefiero la salsa y el reggaetón.

AZUL: ¿Salsa requesón? No estamos hablando de comida, Princesa. La salsa requesón no es un baile. Es un queso untable. ¡Qué tonta! (*Piensa*) Ahora, permíteme continuar. Te ruego no me interrumpas... Déjame preguntarte algo indiscreto.... (*Nervioso*) ¿Es verdad que coleccionas tarántulas?

JULIA: Eres chistoso, mi señor. ¿Quién te dijo ese disparate?

AZUL: Ese feo sirviente dijo muchas mentiras. No sé si quería asustarme o alejarme de ti. ¿No estará enamorado, verdad?

JULIA: No. (*Fingiendo risa*) ¿Una princesa y un jorobado? ¡¿Qué tonto podría pensar tal disparate?!

AZUL: Si, (*Risa de tonto*) tienes razón. ¡Qué tonto podría pensar tal disparate! (*Pausa*) No te preocupes. Ahora lo perdoné, pero apenas nos casemos, enviaré a que lo encierren en la más oscura mazmorra. ¡Qué se jorobe el jorobado!

JULIA: ¡No! ¡No lo hagas! Es buen sirviente. No le hagas daño, por favor.

AZUL: Muy bien, Princesa. Si tú lo pides, así será.

JULIA: Gracias. Me haces muy feliz.

AZUL: Me encanta hacerte feliz. Ahora...bésame.

JULIA: ¿Qué?

AZUL: Bésame, mi amada.

JULIA: *(Se aleja del Príncipe)* Te pido que me des un tiempo para conocernos. No nos apesuremos.

AZUL: ¿Por qué esperar? Yo estoy seguro de mi amor por ti. Parece que te conociera de toda la vida, mi amada Obdulia.

JULIA: Soy Julia.

AZUL: Perdón. Mi amada Julia. Ya está decidido. En siete días, o mejor aún, en una semana será nuestra gran boda. Ahora sellemos con un beso nuestro...amor. *(Intenta besarla. La levanta en brazos)*  
*(Entra Alquimia)*

ALQUIMIA: Les traje yogurt con cerealitos.

AZUL: *(El Príncipe deja caer a la Princesa)* ¡Yo quiero! *(Se da cuenta que la Princesa está en el suelo y la ayuda a levantarse)*

ALQUIMIA: ¿Qué bocadillos quieren para la cena real?

AZUL:*(La deja caer nuevamente)* Panchos con mostaza.

ALQUIMIA: ¡¿Qué haces en el piso, Princesa?! Levántate que ensucias tu ropa.

AZUL: No sé preocupe, mi elegantísima reina Alquimia. Ya está decidido. Iré corriendo a comunicarles a los habitantes de mi pueblo que en siete días, no, en una semana, su futuro rey tendrá una esposa para compartir el trono.

ALQUIMIA: ¡Ay! ¡Qué alegría! Entonces, levante en brazos a su enamorada.

AZUL: *(Levanta a la Princesa)* Y a usted le traeré de obsequio un bello collar de diamantes para que lo luzca en la boda.

ALQUIMIA: *(Empuja al Príncipe y la Princesa cae nuevamente)* ¡Vaya! ¡Apúrese! Lo estaremos esperando...y no se arrepienta...y no se olvide del collar de diamantes.

AZUL: ¡Torpedo! Ven para aquí, caballo. *(Pausa)* Está sordo.

ALQUIMIA: Sólo unos días y seremos nuevamente de la realeza, mi niña. *(Ayuda a la Princesa a levantarse)* Levántate. Me siento animada.

JULIA: Veo que estás mucho mejor de salud, madre.

ALQUIMIA: Es la alegría, mi niña. Estoy feliz. Volverá la fortuna, el poder, las joyas. Los lujosos bailes y fiestas, banquetes con delicias de todo el mundo.

JULIA: Me gustaba más la época en que jugábamos juntas. ¿Recuerdas, madre? Era tan lindo cuando me contabas cuentos antes de dormir. Y me encantaba cuando íbamos al cine y te comprabas el pop más grande de todos. O cuando fuimos de campamento y tú me retabas porque agarraba los sapos con la mano. En esos días, éramos realmente millonarias.

ALQUIMIA: Ay, mi niña. Yo también extraño eso, pero los tiempos cambian. Ahora te casarás. Vamos a preparar todo. Lucirás bellísima en la fiesta. *(Salen Alquimia y Julia)*

## **ESCENA 6**

*(Cambio de luces para anunciar el paso del tiempo)*

PERCIVAL: *(Entra angustiado)* Ya no hay marcha atrás. Ya pasaron los siete días. Mi amada princesa se casará hoy con ese bobo y yo no puedo hacer nada para impedirlo. Si la Reina viera lo que hay dentro de mí, ella me aceptaría, ella vería cuanto quiero a la Princesa, pero ya es tarde.

*(Entra Alquimia con un jarrón en la mano)*

ALQUIMIA: ¡Percival! Toma este grial y tira el líquido a la basura. Mi último ensayo, como es normal que ocurra, no dio resultado. No estaré bella para el casamiento. Vamos. ¡Apúrate, inútil! *(Le entrega el jarrón a Percival)* Hoy es la gran boda.

PERCIVAL: Si, alteza. Ya lo hago. *(La Reina sale)* ¡Bruja!

ALQUIMIA: ¿Qué dices, Percival? ¡Ojo! ¡Ojo al piojo rojo que me enoja!

PERCIVAL: ¡Burbujas! ¡Que lindas son las burbujas! Estaría bueno que, en la fiesta, tiremos pompas de jabón durante el cotillón.

ALQUIMIA: Es una muy buena idea para un jorobado torpe. Les avisaré a los organizadores que quiero miles de pompas de jabón volando en el salón. *(Sale)*

PERCIVAL: *(Burlándose de la Reina)* ¡Percival, tira la basura! ¡Percival, píntame las uñas! ¡Percival, prepárame el pop! Me tiene harto. *(Apoya el jarrón sobre una mesa y luego se sienta. Está triste)* ¡Ay, mi bella princesa! Si supieras cuanto te quiero, y te casarás con ese bobo. *(Llora sobre el jarrón)* No llores, Perci. Debes estar tranquilo. Enfrenta los problemas. Levántate. *(Se levanta)* Energía positiva. Alegría. *(Silencio)* ¡Que tristeza! *(Llora nuevamente)* *(Bebe un sorbo del jarrón)* ¡Um! Está rico. Parece Jugolín de limón. Bueno. Ahora dejaré el jarrón en la cocina antes de que la reina Alquimia vea que lo dejé sucio en la mesa. *(Desaparece detrás de un biombo, canta alguna copla mientras se escucha que lava el jarrón y reaparece erguido, sin sus deformidades)* Bien. Vamos a empezar de nuevo. *(Se observa en un espejo)* ¡Ay! Un intruso ¡Auxilio! *(Corre en todas direcciones y vuelve a verse en el espejo)* No. No es un intruso. Soy yo. Yoyito. Yo. ¿Qué me pasó? *(Pausa)*. Soy lindo. Soy muy lindo. Debió ser la fórmula, el hechizo, pero no funcionaba. ¿Qué pasó? Yo bebí del jarrón, y después lo lavé. *(Piensa)* Ya lo sé. Mis lágrimas de amor cayeron al recipiente. Fue eso: Las lágrimas. El amor completó la fórmula de la belleza.

*(Entra la Princesa con un osito de peluche en la mano. Julia lo observa angustiada. Percival se acerca por detrás de ella y le toca el hombro)*

PERCIVAL: Hola.

JULIA: ¡Ah! ¡Que susto! ¿Quién es usted?

PERCIVAL: Soy yo, Julia.

JULIA: No. Julia soy yo. ¿Está loco?

PERCIVAL: No. Que soy yo...Perci.

JULIA: ¿Quién?

PERCIVAL: Percival.

JULIA: Y yo soy Campanita.

PERCIVAL: Soy yo, Princesa. Aunque no lo creas. Lloré mi amor por ti en el grial y, sin querer, logré obtener la fórmula de la belleza. ¿Te das cuenta? Ése es el secreto. Nadie puede ser completamente bello, si no tiene amor en su corazón.

JULIA: Está loco. Llamaré a los guardias del castillo. *(Grita)* ¡Guardias! *(Percival le tapa la boca)*

PERCIVAL: No. Espera. ¿Cómo te lo demuestro? *(Señalando al osito de peluche)* Él es Toti. El osito que te regalé cuando te fuiste de campamento. Es tu preferido.

JULIA: Viste que no sabes. Yo odio este osito.

PERCIVAL: Eres fanática de los Destrozadores de Piernas.

JULIA: Eso lo saben todos.

PERCIVAL: Tienes una foto de Bradly Pitsbury y yo le hice unos horribles bigotitos.

JULIA: Eso lo investigaste en el reino.

PERCIVAL: Cuando te ríes, no hay nada más bello en el mundo.

JULIA: Eres más raro que piojo de pelado.

PERCIVAL: Y tú eres una cucaracha que no puede caminar. De las crocantes.

JULIA: Y tú eres más feo que perrito chihuahua chupando limón

PERCIVAL: *(Ríe con su risa característica)* Ése estuvo buenísimo.

JULIA: Eres tú. Si, eres tú, mi gran amigo Perci. *(Se toman de la mano. Entra la Reina)*

ALQUIMIA: Ese Príncipe que no llega. Yo sabía que no me traería el collar de diamantes. ¡Qué mentiroso! *(Al encontrarse con Percival)* ¿Y éste quién es? ¡Ojo! ¡Ojo al piojo rojo que me enoja!

PERCIVAL: *(Dudoso)* Soy un caballero de la orden del rey Arturo y vengo a pedir a su hija en matrimonio.

ALQUIMIA: ¡Oh! Lamento informarle que, si bien usted es muy guapo, mi niña se casará...

PERCIVAL: Le ruego me disculpe la interrupción, majestad, pero traje un obsequio para usted. *(Sale)*

ALQUIMIA: ¿Un obsequio? ¿Qué será, Julia? ¿Un collar de diamantes? ¿Un corcel negro? ¿Un celular con más de mil ringtones? ¿Una tele de setenta pulgadas?...

PERCIVAL: *(Entra con un paquete de pop acaramelado del cine)* Aquí lo tiene. *(Le entrega el paquete a la Reina)*

ALQUIMIA: *(Azorada)* Pop...del...cine. No importa el valor. Éste es el regalo más hermoso que me han dado en la vida.

PERCIVAL: Quisiera pedirle en matrimonio a su hija. *(Entra Azul)*

AZUL: ¡Alto! ¿Qué es este atropello? No permitiré que te robes a mi prometida. *(Al percibir el peluche en manos de Julia)* ¡Ay! ¡Un osito de peluche! ¡Que horror! ¿Cómo puedes tener a esa bestia en tus manos, Obdulia? Nunca me casaré contigo. ¡Nunca! En esta casa están todos locos. Me voy antes de que ese monstruo me coma. *(Julia le arroja el osito y el Príncipe se escapa del peluche. Corre hasta salir de escena)*.

ALQUIMIA: ¿Y qué tienes para ofrecerle a mi hija, buen caballero?

PERCIVAL: Muchísimo amor, mi Reina, y una vida entera dedicada a ella.

ALQUIMIA: Tienes mi bendición. Puedes casarte con mi hija. En definitiva, lo más valioso en esta

vida, es tener una familia feliz. Y en cuánto a la belleza, ordenaré cientos de cremas antiarrugas. Voy a avisarle a los sirvientes que tenemos boda, pero con novio nuevo. *(Le tira las orejas con ternura. Da a entender que lo reconoce)* Bienvenido a la familia. *(La Reina sale)*

JULIA: No me importaba si eras un monstruo o un príncipe, yo te querría de igual modo. En mi corazón siempre fuiste mi mejor amigo, mi gran amigo Perci. Y no olvides, que la verdadera belleza *(Julia coloca la mano de Perci en su corazón)* esté dentro de tu corazón.

*(Canción final)*

***Fin***